

Ecos de una jira política triunfal por el Guanacaste

(Continuación)

El Lic. González Víquez estaba en el andén rodeado de una multitud que entusiasmada estrechaba las manos del Gran Republicano.

La campaña anuncia la partida y sudando la frente vamos perdiendo de vista la Tiza de Oro. Don Cleto, su padrino de bautismo y de progreso, dice cariñosamente adiós a su hijada, desde el balcón del carro y agita su pañuelo blanco e inmaculado, como la catusa que lo llevará al solio presidencial el 8 de mayo de 1928.

En medio de una charla amena colmada de una serie de chascarrillos, de pronto nos vemos envueltos en una oscuridad absoluta y en una atmósfera viciada por casi asfixiantes.

Es el túnel de Cambalache que nos anuncia que llegamos a la región privilegiada para las fiebres tertianas, es la puerta del sepulcro para muchas, constituciones hercúleas que encierran hombres de trabajo que en pos de fortuna, sólo encontraron su ruina moral y financiera. La fisonomía de sus contados habitantes es cetrina y malsana. Pobre gente, están diezmados por la malaria, y su situación financiera los obliga a enfrentarse a la muerte que ya les rodea despiadada.

El tren parte veloz y el panorama ya es más llavadero. Las Salinas de Figueiras están en este momento semiblanas y relumbren sobre el terreno seco por la hora de la baja marea, como diminutos diamantes los cristales de la sal sobre el terreno negro y pantanoso del lugar.

El tren para. Estamos en Caldera. Desde un rancho hábilmente construido con hojas de palmera, veo un brazo que se agita y oigo una voz que me dice adiós. Es Mincho, un viejo y buen amigo, con quien en Boca de Barranca pasábamos gratas horas con las charlas amenas de los pescadores. No tuve más tiempo que contestar aquel saludo y darle memorias para la Moncha, su incondicional cuan tra bajadora comparsa de trabajo.

La culebra de acero sube la gran pendiente del Desvío de Caldera, arrastrada por un esfuerzo inaudito de la locomotora que expresa con sus bufidos y negros mechones de humo que lanza por su chimenea cilíndrica. Es el famoso Desvío que tantos cientos de miles de colonos ha costado al país cristalizarlo.

Es el Desvío, donde muchos centenares de trabajadores cavaron la piel de la Roca que hasta allí se extiende, buscando el pan de cada día, diezmados por la malaria y mal pagados en su labor hercúlea.

Un experto ingeniero extranjero me aseguró hace unos cuantos meses, que si ese desvío se hubiera trazado y dirigido por ingenieros expertos, solamente hubiera costado la tercera parte de lo que cuesta ver pasar la locomotora por allí. Pero así es la vida en los trópicos, y ante aquella indicación me digo en mis adentros: «Comulga con la misma hostia con que comulgan tus conciudadanos y nunca tendrías molestias en la vida».

La locomotora ya va venciendo la exagerada pendiente refrenda con los principios de ingeniería ferroviaria moderna. La ladera de la montaña por donde vamos, se desmorona como pedregal de la brisa suave y salpicada de nos mandan sus olas encrespadas.

El Desvío de Carbello nada pintoresco ofrece a los ojos del pasajero. A no ver cuando el tren

ya se desliza por los grandes playas del Río Barranca, del gran arquitecto de la naturaleza, que año tras año, enfurecido por las grandes avenidas invernales, transforma su cauce, dejando millonadas de toneladas de piedras de todas formas y tamaños, en tal cantidad que nos brinda material más que suficiente para macadamizar una espléndida carretera desde Puntarenas hasta la Capital.

Hemos llegado a Barranca, el Condado de los amigos Molina. El hermoso puente de hierro que ahora atravesamos nos recuerda una de las grandes obras que cristalizó el Lic. González Víquez durante su presidencia, tan progresista como republicana. Parece estacionado allí no sólo para brindar comunicación sino para immortalizar la labor grande y beneficiosa de un gobierno amante como ninguno, del progreso de su patria.

Importantes vecinos de este lugar suben al carro a presentar su respeto y admiración a don Cleto, y algunos de ellos nos acompañan hasta Puntarenas.

El largo pitazo de la locomotora nos anuncia que el tren entra en agallas en la estación de Puntarenas. Me asomo por una ventanilla y observo que una multitud ocupa el andén. Al fin llegamos y un incesante vitoreo de ¡Viva González Víquez!, nos hace imposible oírnos a los compañeros.

El entusiasmo está en el colmo del delirio, batir de sombreros, pechos ostentando la divisa del partido del progreso y del orden, apretones de manos de amigos sinceros y de entusiastas copartidarios.

Don Cleto se nos desapareció entre aquel torbellino de gente. Nos lo habrán secuestrado? No... La multitud se había apoderado de él y lo llevaba en hombros hasta fuera de la Estación. Cerca de 300 admiradores inician el desfile por la acera norte de la playa. No importó a los puntarenenses abandonar sus labores para recibir al Divino Calvo, al Benemérito de la Patria y presentarse como ellos saben hacerlo, su bienvenida y adhesión.

Un pelotón de policías, luciendo el reglamentario uniforme de kaki amarillo, con gran cruceta al cinto y formados en grupo, mal saboreaban aquella patriótica manifestación que los llenaba de sombro. Nos siguen hasta el hotel donde nos hospedamos, para continuar a media noche nuestra jornada interrumpida por unas pocas horas.

Allí lo más prominente de la sociedad de Puntarenas, lo más genuino de la representación obrera, de nuevo reiteraban su adhesión y amistad al Lic. González Víquez.

Remigio Carranza me entrega una hoja volante, y al leer su contenido me impongo de que seremos obsequiados con una espléndida serenata a las 10 p. m. El tiempo apremia. Un bafío rápido y a disponernos para atender a los amigos que llenaban el hotel saludando al Viejo Joven.

Estaba muy ocupado redactando las telegramas informativos para el interior y para el Guanacaste, cuando se me avisa que mi distinguido amigo el Dr. Sergio Fallas está en la sala del hotel departiendo amigablemente con don Cleto y con nuestro Mascoto. Aquella visita del ilustre médico no era una visita política, era una fina atención y un homenaje al ilustre Republicano. Quienes hemos tenido la oportunidad de tratar a fondo al Dr. Fallas, y quienes en amena charla hemos recorrido las regiones del Pozo y Golfo Dulce, podemos dar fe de cuanto vale este privilegiado de la ciencia, este facultativo tan sencillo co-

TODO CLETISTA

Debe procurar que el karlismo quede reducido a la impotencia a fin de quitarle a la República el grave peligro de que la ambición organizada se adueñe de los poderes públicos, y para ello puede repetir estos cargos que viven en la conciencia nacional:

- 1.—Que don Carlos M^a es un falso republicano que siempre combatió al verdadero Partido azul;
- 2.—Que quien ha despreciado a la democracia costarricense y vilipendiado sus legítimos derechos no puede llamarse su amigo;
- 3.—Que quien ha falseado la verdad de su situación política en los pueblos anunciando que su candidatura es OFICIAL no es, no puede ser un hombre sincero;
- 4.—Que el partido karlista ha deseado envenenar al pueblo echando al suelo la ley de licores, pero que dichosamente ha sabido detener semejante atentado el Sr. Presidente de la República;
- 5.—Que don Carlos M^a por medio de sus secuaces está desprestigiando el poder de la prensa mediante la publicación del Diario Republicano, refugio de envenenados y de falsos apóstoles y literatos aduladores, capaces de cometer mayores iniquidades si la voz del comité azul lo insinúa;
- 6.—Que don Carlos M^a ha comparado la alta posición de la Presidencia, a la vulgar jugada de dado, pues ha dicho que la parada es grande y que bien vale la pena de hacer lo imposible por atraparla, lo cual no sucederá gracias al brazo vigoroso de nuestro gran Partido;
- 7.—Que don Carlos M^a ha sido el eterno conculcador de la voluntad de los pueblos. Que a la vista de los costarricenses están sus escándalos electorales calificados de CRIMENES IGNOMINIOSOS.

mo sincero que oculta bajo su pecho un corazón grande y lleno de misericordia para todos. Saboreando el exquisito menú que nos sirven en el comedor del Hotel Internacional, los chascarrillos y bromas resuñan el buen humor que no nos abandona desde la salida de San José. Los 558 kilómetros a lomo de rocinante que tenemos al frente ya en Puerto Thiel, no nos asustan ni conmueven.

Pero ya es preciso terminar con los postres y con el café. Son las 9½ y ya los músicos y asistentes a la gran serenata han invadido la calle y departamentos del hotel. Abandonamos la mesa y al llegar al corredor del frente quedamos deslumbrados ante la regia iluminación eléctrica que rápidamente han instalado los operarios de la Empresa Echandi. Al asomar nuestro Jefe es aclamado por más de 800 personas que ocupaban totalmente todo el frente de la avenida con el hotel. El tráfico estaba obstaculizado por completo.

La orquesta, bajo la hábil batuta de Melico Quirós, quien en mangas de camisa y luciendo un estómago de cuasi siete meses de maternidad formativa, dá la señal de entrada a la orquesta y sus dedos atacan furiosamente las teclas del piano, con tal garbo y gentileza y maestría, que Litz y Beethoven hubieran estado envidiosos. La orquesta ejecuta una bella fantasía cida con suma atención por todos.

Fue al doctor CHICHO MOLINA, al que con frases galantes y pláticas de entusiasmo, tocó ofrecer aquella fiesta y dar la bienvenida al Lic. González Víquez en nombre de Puntarenas cletista. Elocuente como siempre, aquel amigo desde la niñez, terminó su discurso frenéticamente aplaudido por el auditorio.

Ahora los acordes de un bonito fox se confunden con el insensante victoreo, y enseguida

el Diputado don Enrique Fonseca Zúñiga, Jefe de Acción del Partido Reformista, sube al cajón que obró tantas docenas de bascalos bien oliente, y que nos sirve ahora de tribuna. Lleva en su diestra un número del «Diario Republicano», el que desdobló seremoniosamente ante la expectación de la multitud. Seguramente pensaron que el orador se había volcado para el otro bando político.

Y después del reglamentario: Señores: dió rienda suelta a su palabra fácil y comprensible. Primero tranquilamente, luego alterada y por fin tan alterada y gesticulada, que algunos de los oyentes que estaban cerca de sus pies, les fue preciso batirse en retirada en previsión de un puntapié del orador. Enrique movió sus piernas con tal firmeza y agilidad, que hubiera causado envidia a más de un chalcaco que que lo hubiera observado en ese momento.

Lo sigue en el uso de la palabra Asdrubal Villalobos, quien se posesiona del auditorio, inflexible, erguido y más chiltote que un chile en perfecta madurez. Hace una pequeña pausa y... al grano. Un discurso breve y bien pensado como todos los que él sabe disertar. Grandes aplausos, abandono de la tribuna salomónica, un poco de orquesta y... bajo una salva de aplausos y vivas, ocupa la tribuna Arturo Volio, el más joven y genuino Presidente que ha tenido nuestro Soberano Congreso, quien con su palabra tan vibrante como elocuente, plática de hermosas figuras, se jaló un magistral discurso, como todos los que sabe pronunciar con su cultivada inteligencia y rara facilidad de palabra. No obstante que, pocas horas antes había desembarcado en el Muellecito de regreso de una larga jira por las regiones de Pirrri, para estar pronto a integrar nuestra comitiva; estuvo magistral y terminó

A mi primo Anacleto H.

Querido primo:

No puedo aceptar sus proposiciones; ya te dije que yo debo estar con el Partido Unión Nacional que proclama a don Cleto, por tener en sus filas el mayor número de obreros y campesinos que somos los que más necesitamos un gobierno de Paz, progreso y libertad.

Tu no has tomado en cuenta que nuestro ilustre Presidente Jiménez, goza por su democracia de gran prestigio internacional, lo suficiente para que él ponga una vez más el respeto a las instituciones públicas, o sea lo mismo a la voluntad popular, deshaciendo de un plumazo cualquier esperanza de apoyo oficial.

No te dé cólera el hecho de que los «gritones» de tu partido no hallan aceptado la apuesta que les propone el cletismo. Ya ellos saben que estos tiempos son muy duros para la «gurbieciilla» y que los karlos no son tan bobos para perder quinientos o siete mil «cristóbales».

Si los Karlos contarán con un pequeño triunfo, ya hubieran aceptado, no digamos cincuenta mil colonos, una suma mayor, pero... la cosa la ven tan lejana... que mejor han dicho, «machete quedate quieto».

Carlos María sabe perfectamente que él no triunfará. Lo que lo mueve a salir a los pueblos es por saber si siquiera puede sacar una diputación por San José, para corresponder al «lagartero», que quiere una curul. Ya no

se como irá a hacer el pobre don Carlos María para corresponderles a todos los «tiburonos» del «Esterio» Karlista, si no puede haber mas que un puesto y esto si no lo dejamos «zapatero».

Me alegro que seas tú el único karlista que declares con optimismo la derrota que prevés. Si tú no quieres volver sobre tus pasos, está bien; pero nunca es tarde, y el hombre está llamado a cometer errores por causa de los engañadores. Pero tú que has comprendido que tu condición de obrero no cabe en el partido de los «huesistas», debes sin pérdida de tiempo replegar te a buscar tus compañeros de infortunio que hoy estamos con don Cleto, convencidos de que levantamos la bandera del bienestar colectivo de los costarricenses.

¡Claro! no léas el «Diario Republicano». Esa es una hoja propia para la «bilis» de los aspirantes a Diputados que ya no ven la probabilidad de sus ambiciones.

Si quieres instruirte en la verdad de las cosas, buscad la doctrina convincente defensora de los intereses nacionales LEE PATRIA y veras como tenés que abandonar, si eres patriota, el partido de los «argolleros» karlistas.

Saludes a la familia y te ofresco escribirte cada vez que me sea posible.

Tu primo,

GUACHIPELIN

Barrios Bajos, maya 1927.

su discurso bajo una larga y resonante ovación.

Ahora está en la tribuna don Cleto. Le fué preciso esperar cerca de cinco minutos pues la multitud oyente no cesaba de aclamarlo. El como pocas veces lo hemos visto, estaba emocionadísimo saludando al auditorio que lo aclamaba con delirio. Con palabra plástica de franqueza, sencilla y altamente republicana, tocó importantes tópicos de la política palpitante y recabó una vez más, que al jefes el Gran Partido Unión Nacional lo hacía sin ninguna mira de ambición; que si había aceptado aquella designación lo hacía por un deber de patriotismo y de amor por su adorada Costa Rica. Bajo una lluvia de trepidantes palmadas y vitoreo bajo la tribuna y de nuevo se confundió con la multitud que quería pasearlo en sus hombros por la ciudad.

Pero a la par de tanto entusiasmo de tanto buen trato de tanta manifestación de cordialidad, se me olvida que la hora designada para el embarque a Puerto Thiel está próxima. Aceleradamente me voy para el

Muellecito para dar mis últimas instrucciones para el zarpe. Galantemente brindada por los Empresarios Nacionales, la lancha ya hacía oír las explosiones de su motor nuevo y vigoroso que la impulsaría a través del Gran Golfo.

En medio de un grupo de puntarenenses que le acompañaban hasta el embarcadero, aparece don Cleto y el embarque se efectúa sin dilación. Hago el recuento de los que estábamos a bordo y sólo Tuto Quirós falta. Se le había olvidado un zapato y había regresado al hotel a recuperarlo. Ya está de regreso y al toque de clarín de UNO y DOS, la gasolina se va librando suavemente de sus amarras y pone rumbo hacia la barra del Esterio. Entre el agitar de pañuelos, las protestas de un viaje lleno de triunfos que nos desean los copartidarios, nos despedimos de los amigos del puerto, que íbamos perdiendo de vista parados sobre las grandes estibas de sacos pléticos de granos.

(Continuando).

FEDERICO MORA C.

Ciudadanos que odiáis, por creerla infame y torcida, la lucha donde es arma el vituperio y la calumnia.

Ciudadanos que odiáis la lucha donde no prevalece la hidalguía y la verdad.

Ciudadanos que odiáis el mordisco y la rabia... si llega a vuestras manos un DIARIO REPUBLICANO NO LE LLEVEIS A VUESTROS HOGARES PORQUE VUESTROS HIJOS LO PUEDEN LEER.

De la recepción del Lic. don Cleto González Víquez en Santa Cruz de Guanacaste, el 20 de abril último

Consideramos de justicia agregar a la lista de nombres publicados, los de otras personas principales que de diferentes distritos concurrieron a saludar al ilustre Jefe del Partido Unión Nacional, así:

Bolsón: don Juan Pablo Villegas y doña Telesfora de Villegas.

Arenal: don Pedro Beirut que portaba un estandarte, don Enrique Alfaro, don Cirilo Peraza, don Eusebio Marchena.

Tempate: don Isaac Cerdas, don Leandro Bonilla.

Río Seco: don Pedro Ruiz, don Félix Hernández, don Jesús Gutiérrez y don Francisco Campos, estos dos últimos llegaron en la noche, pues sus ocupaciones les impidieron estar a la hora del ingreso del Lic. Víquez, y no quisieron perder la oportunidad de estrechar la mano del que generosamente se constituyó en padre de la provincia de Guanacaste, por lo cual aun debajo de un aguacero torrencial se dirigieron a esta ciudad.

San Juan: don José Joaquín Castillo E., don Rafael Alvarez, don Ernesto Hernández.

Limón: don Bartolo Briceño, don Francisco Chaves, don Francisco y don Sindulfo Fonseca, don Milciades Gutiérrez, don Félix González.

Santa Rosa: don José María Avendaño, don Isaias Villarreal.

Portogolpe: don Víctor Barrantes, don Ernestino Rodríguez, don Cleves Marchena.

Hatillo: don Alberto Alfaro, don Ricardo Ruiz, don Javier Gutiérrez.

San Francisco: don Efigenio Siles, don María Vallejo O., don Alonso Molina.

Lagunilla: don Virgilio Dinarte, don Mauricio Moles.

Santa Bárbara: don Isabel Tapia, don Modesto Padilla.

Ciudad: don Aurelio Castro, don Gabriel Zapata, don Manuel Torres Guadamúz, don Enrique Cortés padre, don Ramón Quesada, don Julián Hernández, don Eliseo Jaén.

Imposible nos es dar los nombres de esa enorme multitud que entusiasmada acudió a recibir al Lic. González Víquez, y por ello pedimos que se nos excuse la omisión que hacemos, pero sepan todos que nuestro futuro Presidente a quien han aclamado todos los pueblos de la República, sabrá corresponder al cariño de los crucenios, impulsando el progreso de su localidad.

Ante aquella multitud in-

mensa por su número, inmensa por su entusiasmo y llena de la más viva convicción de triunfo, en la Plaza Nueva de la ciudad, la señorita Hortensia Villarreal, con voz clara, serena y sintiendo en su alma las vibraciones de los corazones guanacastecos agradecidos, pronunció el siguiente discurso:

«Ilustre Candidato del Partido Unión Nacional:

Altísima es la honra que me ha distinguido el Comité del Partido Unión Nacional de esta localidad, al encargarme de saludar en su nombre y en el de todos los vecinos de este Cantón y para daros la bien venida; y grande es la satisfacción que siento al cumplir esta inmerecida distinción en este momento de verdadero regocijo popular; y digo de regocijo popular porque en vos, señor, se saluda al exponente de las libertades patrias; porque vuestra sabiduría y patriotismo siempre han dignificado la República y continuará dignificándola; porque vuestro magnánimo corazón no ha conocido ni conocerá rencores y por eso habéis considerado y consideráis la familia costarricense como la vuestra, y así aun el hogar de los adversarios lo estimaréis como vuestro propio hogar. Por todo esto vuestra presencia en estos lugares causa júbilo y regocijo; por eso todos los pueblos tienen en vos cifrado el venturoso porvenir de la República y por eso también por donde pasáis se os aclama unánimemente para futuro Presidente; y Santa Cruz no podía ser indiferente a esta aclamación porque sabe que en vuestra primera administración unistéis el pensamiento guanacasteco con el de las otras provincias estableciendo líneas telegráficas desde lugares apartados; que repartistéis pan espiritual abriendo escuelas en caseríos remotos donde la ignorancia cortaba las alas a los espíritus infantiles para remontarse a las alturas de la verdad; que vos hicistéis abrazarse los pueblos de Guanacaste construyendo puentes que son los brazos fuertes y perennes con que se estrechan las ciudades y las aldeas; sabe también que si no hicistéis trepidar las llanuras guanacastecas bajo el peso de los rieles y de la locomotora, fué por lo exhausto de las arcas nacionales, y asimismo sabe que vos habéis sido el único Presidente que dirigió sus miradas efectivas hacia esta Provincia con lo cual correspon-

Secretaría del Partido Unión Nacional

Se avisa a todos los partidarios y simpatizadores de nuestra causa, que esta Secretaría estará abierta todos los días de 12 m. a 10 de la noche, para atender todo lo relacionado con dicho Partido y repartición del periódico, hojas sueltas, etc.

Dirección: Calle Real, casa de don Espíritu Durán.

FRANCISCO SANABRIA E.
Secretario General.

Tres Rfos, 1º de mayo de 1927.

Siete mil colones de apuesta

El Comité Ejecutivo y Consultivo del Partido Unión Nacional en la Provincia de Alajuela, ha depositado en la Casa Bancaria de Riba & Co. la suma de **SIETE MIL COLONES** para apostarla al triunfo del Partido Unión Nacional en el Cantón Central de Alajuela.

Notificamos por este medio a los carlistas del papelón azul, para que, cogiendo esta apuesta, demuestren que su directiva es cierta.

¡Lea este periódico!

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

disteis al patriotismo de aquellos antiguos y esclarecidos ciudadanos que con una clara visión del porvenir, pidieron su anexión a Costa Rica ofreciendo las bellezas de sus horizontes y los tesoros de sus mares, bosques y montañas en cambio solamente de la quietud que anhelaban. Vos, pues, nos hicisteis costarricenses de verdad y vos os hicisteis guanacasteco, por lo cual vivís en nuestros corazones.

Por todo esto, señor, Santa Cruz como parte del alma guanacasteca y costarricense, os saluda con cariño ofreciéndos su adhesión y no duda ni un momento que al final de la presente jornada política, iréis al Capitolio porque así lo ordenó la voluntad nacional; y allí en la curul de Primer Magistrado de la nación, solo os pido que continuéis derramando las bondades de vuestro noble corazón y uniendo en estrecho abrazo a la familia costarricense. Sed, pues, bien venido.

Y vosotros, señores, que acompañais al ilustre Candidato del Partido Unión Nacional, permitidme únicamente que os dirija mi modesta felicitación por los dignos compañeros y mensajeros de las buenas causas pues estais contribuyendo a la felicidad de la Patria. También sed bien venidos.

¡Viva el Lic. don Cleto González Víquez!

He dicho».

Para terminar solo debemos lamentar la ausencia en este acto, de don Víctor Bonilla, don Telésforo Ramírez y don Rafael Gutiérrez quienes rindieron su tributo a la madre tierra, y que eran amigos y admiradores del Lic. González Víquez; pero no dudamos que allí en el Cielo habrán sentido el mismo regocijo que nosotros al contemplar la entrada verdaderamente triunfal del futuro Presidente de Costa Rica.

Santa Cruz, mayo 1º de 1927.

IMPRESA Y LIBRERÍA ALSINA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

De Santa María de Dota

«Cuando un perro ladra de miedo se conoce en el ladrido».

Un individuo muy conocido en este lugar publica en el famoso pasquín llamado impropriadamente «Diario Republicano» del 30 de abril pasado, un artículo con el mote que encabeza estas líneas. El autor de semejante bufonada con el fin de congraciarse con los jefes del Carlismo ha recogido el guante, pero tal guante no calza bien en manos cobardes que no tienen el valor de poner al pie de lo que escriben la firma de quien las maneja, como ocurre con todos los que escriben sandeces en el diario de marras. Sí, señor *Espectador Republicano*, Ud. y todos los que componen el grupillo que se hace llamar republicano en vez de alentar a Carlos María deberían, si son sus verdaderos amigos, hacerle comprender que debe renunciar su Candidatura (hecha por él mismo) pues si todas las reuniones Carlistas son tan aplastantes como las verificadas aquí ya puede don Carlos estar seguro de que su derrota será la más tremenda que podrá llevarse Candidato alguno en Costa Rica. Ud., señor espectador, debiera aconsejar a su Jefe que si quiere en verdad ser republicano se acoja a las filas de la Unión Nacional para que participe el 8 de mayo de 1928 del más grandioso triunfo que la República dará a uno de sus más esclarecidos hijos, al verdadero republicano que lo ha demostrado con hechos, al ilustre Licenciado don Cleto González Víquez.

Habla espectador de notas ridículas y cabe decirle: Cuáles notas más ridículas se pueden encontrar que la historia de las famosas polainas recogidas en la refriega contra don Rogelio Fernández Güell, de grata memoria; y qué dirá de la capa que se relaciona con la caballeriza de don Adolfo Sáenz? Esas si son historias y notas ridículas señor espectador.

Además eso no es nota ridícula señor *escribidor* que a las siete de la noche al pasar de regreso para San Marcos la Comitiva Carlista,

clama la candidatura del Lcido. don Cleto González Víquez, para la Presidencia de la República.

San José, mayo 10 de 1927.

A. CALDERÓN A.

Carlos Urefia Ch., frente al establecimiento del honrado republicano histórico don Próspero Mena, pronunciara un viva a los republicanos que no tienen miedo. Tremenda equivocación la de estos republicanos de nueva cepa, don Próspero Mena, viejo y honrado republicano no tiene miedo ni a *Espectador* ni a nadie, pues ha probado su valor cuando ha sido oportuno y ya desearan muchos tener el prestigio de don Próspero.

Dice el articulista anónimo que yo no soy persona de importancia y puede ser cierto que para él no lo sea, pero sí lo soy para nuestro Partido que se compone de la inmensa mayoría y sobre todo en mi carácter de miembro de la Junta Principal Electoral pues estará listo a defender el derecho y a rechazar a los chanchuleros que intenten burlar la voluntad popular.

Don Cleto vino a Santa María un jueves en la tarde y eran tantas las personas entre señoras, señoritas, ancianos y niños, en fin gente de toda clase y edad, que lo saludaban, que le fué imposible darle a todos la mano y tuvo necesidad de saludarlos desde la Tribuna por medio de un movimiento de brazos. El corredor inmenso de la casa de doña Isabel v. de Mora estaba atestado de gente y la calle completamente llena. Don Carlos María vino un domingo y solo cinco señoras había en la reunión y los oradores se dirigían a la masa Cletista que los escuchaba pues los cuatro Carlistas formaban un grupo insignificante; y que precisamente aquí como en todo el país el pueblo sensato y juicioso se ha congregado bajo los pabellones de la Unión Nacional que son los defensores de la libertad y bienestar de nuestra patria.

Carlistas; vosotros sabéis muy bien que estáis derrotados, pero no queréis daros por vencidos, pero hacéis mal pues más vale una retirada honrosa que un gran desastre al final.

A Ud., señor Espectador, un poco más de valor le pido, recoja el guante pero recójalo con honor. Firme con su nombre y así el pueblo nos juzgará mejor.

NATHAN CRECILIANO

Santa María, 10 de mayo de 1927.

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción

PARTIDO UNION NACIONAL

CANTON DE PALMARES

Se invita a los partidarios para que pasen a formar con sus adhesiones, la Directiva formal de este cantón, tan pronto como les sea posible. Además, cambiar impresiones e informar a la Jefatura de Acción de todo aquello que tienda a la conveniencia de la causa.

GONZALO R. MONTERO